

LA GESTIÓN DEL SÍLEX COMO UNO DE LOS ELEMENTOS ARTICULADORES DEL TERRITORIO EN EL MEGALITISMO VASCO

La gestion du silex comme un élément qui articule le territoire dans le mégalthisme basque

A. Tarrío; J.A. Mujika (*)

RESUMEN

Los últimos años se han realizado importantes avances en el estudio del origen y gestión de los sílex procedentes de los yacimientos de habitación correspondientes a las poblaciones recolectoras y cazadoras del País Vasco. En esta comunicación se pretende esbozar este tema centrándolo en las poblaciones megalíticas, cuya economía estaría basada, en la mayoría de los casos, en un pastoreo trashumante. Una de las posibles líneas de aproximación a esta problemática, a pesar de sus limitaciones, es el estudio de la procedencia de los sílex descubiertos en sus dólmenes. Los monumentos seleccionados se ubican en zonas con diferente potencialidad para captar recursos bióticos y abióticos, lo que permite que se pueda comenzar a conocer sus posibles movimientos con los rebaños o el entramado de la gestión de este recurso lítico para estas épocas prehistóricas.

Palabras clave: Megalitismo, materias primas, procedencia y gestión del sílex, País Vasco.

RÉSUMÉ

Les dernières années on a réalisé d'importantes avances dans l'étude de l'origine et de la gestion des silex provenant des gisements d'habitation correspondant avec à des chasseurs collecteurs du Pays Basque. Dans ce travail on essayera d'ébaucher ce sujet concernant des populations mégalithiques avec une économie basée dans le pâturage transhumant. Une ligne d'approximation à cette problématique est l'étude de la placés dans des zones avec des possibilités différentes pour le ramassage des ressources biotiques et abiotiques. Ceci nous a permis de connaître réalisée pendant ces époques préhistoriques.

Mots clés: Mégalthisme, matières premières, provenance et gestion du silex, Pays Basque.

(*) Área de Prehistoria Facultad de Filología, Geografía e Hª (UPV/EHU). Vitoria-Gasteiz
Grupo de Investigación Consolidado y de Alto Rendimiento. Código 9/UPV 00155.130-14570/2002

LABURPENA

Azken urteotan, aurrerapen garrantzitsuak egin dira Euskal Herriko biztanle harrapakari-biltzaileen bizitzetaztarnategietan aurkituriko mugerraren edo suharriaren jatorriaz eta kudeketaz egin diren ikerlanetan. Komunikazio honetan zirriborro bat besterik ez dugu egingo, gehienetan abeltzantza ibiltarian edo trashumantean oinarritutako ekonomia zuten populazio megalitikoetan sakonduz. Trikuharrietan aurkitutako suharrien jatorria aztertzea izan daiteke gai honetara hurbiltzeko lan-lerroetako bat, nahiz eta horretarako hainbat muga gainditu beharoko diren. Aukeratutako aztarnategiak baliabide biotiko eta abiotikoak eskuratzeko potentzialitate edo ahalmen ezberdina duten inguruetan kokatzen direnez, aukera eskaintzen dute historiaurreko garai hauetan abere-taldeen egindako mugimenduak edo baliabide litiko horren kudeaketan erabilitako bideak ezagutzen hasteko.

Gako-hitzak: Megalitismoa, lehengaita, suharriaren jatorria eta kudeaketa, Euskal Herria.

1. DISPERSIÓN DE LOS SÍLEX GEOLÓGICOS Y LA MUESTRA ESTUDIADA

1.1. Los sílex geológicos

En el registro sedimentario de la Cuenca Vasco-Cantábrica encontramos silicificaciones en la práctica totalidad de los pisos geológicos aflorantes (TARRIÑO), (2001). Los sílex se muestran en la superficie terrestre incluidos en rocas encajantes tenaces o disgregables, más o menos cubiertas, con mejor o peor accesibilidad, dispersos en mayor o menor medida y en definitiva con una variada dificultad en la extracción y explotación de los bloques de sílex. Este hecho condiciona el que a pesar de poseer en la Cuenca una gran cantidad de formaciones geológicas con sílex sólo unas pocas hayan sido empleadas en la Prehistoria.

Los sílex encontrados en los dólmenes objeto de estudio presentan seis procedencias fundamentales (figura 1): i) sílex de las formaciones del Flysch del Cretácico superior cuyos afloramientos principales se sitúan en el flanco norte del Sinclinorio vizcaíno (Sector de Barrika, Gernika, Bizkaia) y en el corredor Irún-Deba (ambos cercanos a la costa); ii) sílex nodulares que provienen de los afloramientos situados en el karst de la Sierra de Urbasa (Navarra). Se formaron en ambientes de plataforma marina externa del Terciario, (Paleoceno, Thanetiense medio) con abundantes restos de macroforaminíferos; iii) sílex de Treviño, se han formado en los ambientes lacustres-palustres del Mioceno (Terciario continental) de la Depresión de Miranda-Treviño (Álava-Burgos). Destacan las silcretas (costras silíceas de morfologías estratiformes) como las silicificaciones más habituales; iv) sílex de Loza, se encuentran en los relieves de Loza-Moraza-Tobera (estribación norte de la Sierra de Cantabria, Sur de Álava). Aparecen también fundamentalmente como silcretas estratiformes algo

dolomitizadas y a veces muy fracturadas. Pertenecen a formaciones geológicas calcáreo-dolomíticas que se incluyen dentro del Paleógeno (Thanetiense sup.-liardiense inf); v) sílex Evaporíticos de grano fino procedentes del sistema evaporítico marginal ibérico que se sitúa al sur del Ebro y cuyos afloramientos conocidos más cercanos se encuentran en la zona de Tudela (Navarra). Pertenecen al Terciario continental (Mioceno), el ambiente de formación es lacustre y pueden presentar varias morfologías (bioturbaciones, cuerpos lenticulares, costras y nódulos de gran tamaño que llegan a superar el metro) y vi) sílex norpirenaicos, con esta denominación se agrupan a las variedades de las zonas de *Chalosse*, *Salies de Béarn*, etc. que esporádicamente se pueden detectar en algunos dólmenes.

1.2. Los sílex arqueológicos

Los restos arqueológicos estudiados proceden de las excavaciones realizadas por J. M^a Apellániz, T. de Aranzadi, J. M. Barandiarán, E. Eguren, D. Fernández de Medrano, J. Elósegui, etc. en dólmenes situados en distintas zonas de Euskal Herria, todas ellas anteriores a la década de los setenta. Desde el punto de vista fisiográfico la mayoría se localizan en las sierras mayores de la divisoria de aguas o sierras paralelas a ellas (Aralar, Aizkorri, Urbasa, etc.), pero también están representados los cordales secundarios atlánticos (Adarra-Mandoegi, Elosua-Plasentzia, etc.) y zonas de valle del sur de la divisoria de aguas (Txabola de la Hechicera).

El número de restos procedente de las excavaciones antiguas es escaso, y además con el paso del tiempo dichas colecciones han mermado por pérdidas o extravíos de los objetos. En las intervenciones arqueológicas modernas (Trikuaitzi I, Zorroztarri, etc.) el número de efectivos aumenta al afectar a una mayor extensión del monumento, pero una propor-

ción muy elevada procede de la superficie del túmulo, la mayoría de los cuales no deben interpretarse estrictamente como elementos del controvertido o discutible término de "ajuar", constituido principalmente por piezas tecnomorfológicamente bien definidas -fundamentalmente láminas, geométricos, puntas de flecha-, salvo que provinieran de remociones del interior de la cámara. Las características tipológicas de los objetos recuperados fuera de dicho recinto (generalmente restos de talla y lascas o láminas no retocadas, raspadores, perforadores, etc.) contrastan de forma importante y parece deducirse que su presencia pudiera obedecer a razones más diversas que las puramente funerarias como la frecuentación de la necrópolis para prácticas rituales o conmemorativas, limpieza del monumento, etc.

Un problema que se plantea es el de hasta qué punto es correcto atribuir determinado modo de gestión del sílex al grupo humano que enterró en un dolmen a partir de las escasas evidencias recuperadas. Efectivamente, el bajo número de efectivos no permitiría cuantificar las proporciones en el utillaje doméstico, en el instrumental más común, pero no por ello se puede banalizar el muestreo realizado, ya que éste es totalmente aleatorio y, además, en algunas están también representadas ese otro tipo de evidencias menos selectas (restos de talla y utillaje común) para cuya fabricación se utilizarían más frecuentemente los sílex más próximos. De todas formas, creemos que sería más correcto para una cuantificación el estudio de sus asentamientos, pero dado que hoy por hoy ello es inviable por no existir materiales disponibles a lo largo y ancho de todo el territorio, la única manera de efectuar una primera aproximación general es a través del estudio de los sílex de sus enterramientos.

Las determinaciones se han realizado a nivel macroscópico empleando una lupa binocular convencional (6,0-a 30,0 aumentos). En todos los yacimientos existe un determinado número de evidencias a las que no se les ha podido atribuir una procedencia concreta, no porque sean sílex desconocidos, sino porque los criterios discriminantes que permiten adjudicarlos a un grupo conocido no están claros: en el caso de los "Alterados" por el enmascaramiento que ha efectuado la alteración (térmica fundamentalmente) y en el de los "Indefinidos" porque son ejemplares en los que, con los métodos macroscópicos empleados, no se observan criterios diferenciadores. De todos modos estos sílex pertenecen en su práctica totalidad a los grupos ya conocidos de modo que para eliminar la distorsión producida por estas dos categorías de indeterminados se han suprimido a la hora de hacer el análisis de los datos. En el conjunto de los yacimien-

tos estudiados suponen el 15,5% de los restos estudiados con un 4,1% para los alterados y un 11,4% para los "Indefinidos" *sensu stricto*.

2. APROVISIONAMIENTO DE SÍLEX PREHISTÓRICO EN EL PAÍS VASCO

2.1. Modelo de aprovisionamiento en grupos de cazadores-recolectores del Paleolítico superior y Mesolítico

Las fuentes de sílex en las que se aprovisionan los grupos humanos del Paleolítico Superior del País Vasco Peninsular son fundamentalmente el Flysch, Urbasa y Treviño, aunque lógicamente con proporciones distintas. En cantidades pequeñas también aparecen evidencias de sílex norpirenaicos: *Chalosse*, *Salies de Béarn*, etc.

En los yacimientos ubicados al norte del Bidasoa y cadena pirenaica las proporciones evidentemente varían, y la situación es a la inversa; predominan los sílex de los afloramientos norpirenaicos estando presentes los de Urbasa y Treviño.

Durante el Mesolítico, sin embargo, se observa un dominio masivo del recurso de sílex de los afloramientos próximos (superior al 95 %), mientras que la presencia de fuentes más alejadas por lo general (a la vista de los estudios realizados) es mínima, pero significativa, y probaría unas relaciones culturales esporádicas a mayor distancia. Los comportamientos propios de estos grupos de cazadores-recolectores conllevan unas actitudes de economía diversificada intensiva. Se explotan al máximo los recursos del territorio más próximo sin soslayarse relaciones culturales generales a larga o muy larga distancia.

2.2. Modelo de aprovisionamiento entre los primeros productores

Igual que en las otras épocas los yacimientos estudiados de esta cronología son escasos, así como el número de evidencias controladas. A pesar de todo, uno de los hechos constatados, a pesar de su lejanía, es que comienza a identificarse la presencia, inicialmente esporádica o puntual, de un nuevo tipo de sílex, el evaporítico del Ebro (Tarriño, 2003 y Fernández Eraso *et al*, 2005). Las primeras evidencias datan en la actualidad concretamente de finales del V milenio a.C. en Aizpea (Aribe, Navarra); Marizulo (Urnieta, Gipuzkoa); Peña Larga (Laguardia, Alava); Arenaza I (Galdames, Bizkaia), Kobaederra (Oma-Kortezubi, Bizkaia), etc.

Sobre este tipo de gestión o de tradición se implanta o desarrolla otra que es la que trataremos de conocer.

3. MODELOS DE GESTIÓN DEL SÍLEX EN LAS POBLACIONES MEGALÍTICAS

3.1. Estudio de la muestra

A fin de realizar una primera aproximación a la problemática del aprovisionamiento del sílex por parte de las poblaciones dolménicas hemos seleccionado necrópolis de todas las áreas dolménicas, agrupando varios monumentos de cada una debido al bajo número de evidencias aportado por los mismos. Las estaciones o zonas megalíticas las entendemos como parcelas de territorio que, incluyen en su interior un elevado número de dólmenes que, comparten características comunes y que, quedan delimitadas de las estaciones contiguas por el vacío de necrópolis.

En la **zona nororiental** de Gipuzkoa, en la cuenca del río Urumea, se enclava la estación megalítica de Igoín-Akola, perteneciente a los municipios de Hernani y San Sebastián. Entre los numerosos dólmenes conocidos, algunos de más reciente descubrimiento, fueron excavados en la década de los cincuenta (Akolako Lepoa II, Landarbaso I, Sagastietako lepoa) por T. Atauri, J. Elósegui y M. Laborde (1951). El número de evidencias aportadas por los dólmenes de Akolako lepoa y Landarbaso es discreto

La **zona central** de la vertiente cantábrica de Euskal Herria está representada por algunos de los dólmenes (Aizpuruko Zabala, Maurketa, Irukurutzeta, Kutzebakaar, Atxolin txiki, Pagobedeinkatu, Keixetako Egiya Sur, etc.) excavados por T. de Aranzadi, J.M. Barandiarán y E. Eguren, (BARANDIARÁN; EGUREN, 1921) en el cordal montañoso que divide

Total restos (uds)	Treviño	Urbasa	Flysch	Evaporítico	Total
	1	1	1	3	6
%	16,7	16,7	16,7	50,0	100

Del siguiente cuadro se pueden extraer las siguientes constataciones. En los dólmenes de esta estación megalítica, a pesar del bajo número de evidencias, están representados los cuatro afloramientos mayores. Por otra parte, destaca la elevada proporción de sílex Evaporítico del Ebro, cuyos afloramientos más próximos se encuentran a 110-120 Km, aunque evidentemente un aumento del número de efecti-

(26 efectivos), pero destaca la elevada proporción del lote de los indeterminados (7 ejemplares -26,9%-). Por extensión también tendría cabida en esta zona nororiental el dolmen simple de Pozontarri (Urnietta), localizado en la estación de Adarra-Mandoegi (Gipuzkoa-Navarra). Excavado por J. M^a Apellániz y J. Altuna en 1965 (APELLÁNIZ; ALTUNA, 1966) aportó un lote de trece evidencias (doce de sílex y una de cristal de roca) entre los cuales destacan siete puntas de flecha de pedúnculo y aletas y fragmentos cerámicos lisos.

Es de subrayar, que la variedad más utilizada en la fabricación de los útiles de morfología más significativa es la de Urbasa, que se hallaría aproximadamente a 40-50 Km. No deja de ser llamativo que de los sílex de Landarbaso I los cinco determinados procedan de Urbasa, mientras que los siete identificados de Akolako Lepoa proceden del Flysch, cuestión en la que habrá que profundizar en el futuro.

En este caso destaca la masiva presencia de sílex del Flysch cuyos afloramientos más próximos se sitúan en torno a 5-20 km y la de un fragmento de la variedad de Salies de Béarn (Pirineos Atlánticos, Francia), que se encuentra a unos 60-70 Km. Su procedencia se recoge en el cuadro siguiente:

Total restos (uds)	Urbasa	Flysch	Norpirenaico	Total
	8	23	1	32
%	25	71,9	31	100

las cuencas de los ríos Urola y Deba. Los escasos restos líticos estudiados (6 *items*) fueron descubiertos en los dólmenes de Maurketa, Keixetako Egiya Sur y Aizpuruko Zabala, encontrándose en paradero desconocido los ejemplares hallados en otros. El sílex utilizado en la fabricación de objetos proviene de los siguientes afloramientos:

vos haría reducir notablemente esta proporción. Los restantes sílex proceden de las siguientes distancias: Urbasa a 20-30 km. Treviño a 40-50 km y el Flysch también a unos 40-50 km.

En el **extremo occidental** de Bizkaia, al oeste del Ibaizabal, en la década de los sesenta, fueron excavados por J. M^a Apellániz (APELLÁNIZ, 1965) los

dólmenes de Galupa I y II, Eretza o Kanpazulo, El Fuerte y Eskatxabel. El sílex utilizado en la fabrica-

ción de objetos procede de los siguientes afloramientos:

Total restos (uds)	Treviño	Loza	Flysch	Evaporítico	Total
	4	2	7	3	16
%	25,0	12,5	43,8	18,8	100

El número de efectivos es discreto, 17 ejemplares, habiéndose identificado su origen en 16. Se observa que domina de forma absoluta el sílex del Flysch, cuyos afloramientos se localizan a una distancia de 20-30 km. Sin embargo, es de subrayar que el de Treviño y el Evaporítico están también muy bien representados, el primero con un 25% y el otro con el 19%, cuyos afloramientos se situarían a unos 60 km y a más de 150 respectivamente. Sin embargo, hay que señalar que la distribución de los tipos de sílex no es homogénea en todos los dólmenes. Por ejemplo los dos únicos geométricos son de sílex Evaporítico y se encuentran en el mismo dólmen (Galupa II, Karrantzta). También es destacable que cuando el número de objetos es relativamente elevado (Eskatxabel) aumenta la variedad de procedencias (Flysch, Loza y Treviño). Finalmente, hay que subrayar la ausencia del sílex de Urbasa.

La **sierra de Aralar** se ha estudiado en dos unidades distintas, diferenciando los dólmenes situados al sur y norte de la divisoria de aguas, siguiendo exclusivamente un criterio geográfico y con el objetivo de entrever posibles diferencias entre ambas. Los primeros dólmenes se descubrieron en la vertiente meridional de Aralar (ITURRALDE Y SUIT), (1911) y pocos años después serán excavados y publicados por T. de Aranzadi y F. Ansoleaga (ARANZADI; ANSOLEAGA), (1915 y 1918). Estas colecciones aportaron un número de restos arqueológicos discreto y además, como en el caso de otras contemporáneas, han visto mermado el número de efectivos. La distribución de los restos estudiados según su procedencia se presenta en el siguiente cuadro:

Total restos (uds)	Urbasa	Flysch	Evaporítico	Urgoniano/Jurásico	Total
	4	4	6	4	18
%	22,2	22,2	33,3	22,2	100

El total de efectivos estudiados asciende a 22 ejemplares, pero en 4 (18,1%) no ha sido posible determinar su origen. De lo observado en el cuadro siguiente, en el que se recogen únicamente los identificados, podemos señalar:

- La colección estudiada puede repartirse en cuatro lotes, en los cuales es mayoritario el Evaporítico con el 33,3%, seguido en proporciones iguales (22,2%) por los de Urbasa, Flysch y Urgoniano/Jurásicos.

- Es subrayable la ausencia de sílex de Treviño y Loza, así como la presencia de variedades locales Urgoniano-Jurásicas, que se muestran, por lo general, poco aptas para la talla.

Los trabajos en Aralar septentrional comenzaron a partir de 1916, fecha a partir de la cual T. Aranzadi, J. M. de Barandiarán y E. Eguren (ARANZADI; BARANDIARÁN; EGUREN), (1918) excavarán los dólmenes de Argarbi, Baiarrate, Jentillarri, Uelogoena Sur y Norte, Uidui y Zearragoena y ya en 1923 los de Igaratza. Con posterioridad, la excavación de Ausokoi (APELLÁNIZ; ALTUNA), (1966) vendrá a ampliar el número de sepulcros estudiados.

Los efectivos estudiados ascienden a 36, de ellos 6 Alterados e Indeterminados. Los restantes, recogidos en el cuadro correspondiente, pueden agruparse en tres lotes mayores -Urbasa y Flysch-, representados por el 46,7% y el 33,3% respectivamente, seguidos por el Evaporítico (16,7%) que presenta una proporción discreta y la presencia de uno de Treviño.

Total restos (uds)	Treviño	Urbasa	Flysch	Evaporítico	Total
	1	14	10	5	30
%	3,3	46,7	33,3	16,7	100

Comparando sus proporciones con las de los situados en la vertiente meridional hay que subrayar la inexistencia de sílex Urgoniano-Jurásicos en esta área, que como hemos señalado más arriba, son poco aptos para la talla, y la menor proporción del sílex Evaporítico.

La **Sierra de Aizkorri** es una de las zonas pastoriles más importante y se ubica en la divisoria de las provincias de Gipuzkoa y Álava. La mayoría de los

Total restos (uds)	Treviño	Loza	Urbasa	Flysch	Evaporítico	Total
	7	7	22	2	1	39
%	17,9	17,9	58,4	5,1	2,8	100

La colección de sílex estudiados es relativamente importante, 44 ejemplares de los que cinco (13,3%) están alterados o indefinidos. De dicho cuadro se pueden avanzar las siguientes reflexiones:

- Están presentes los sílex de los afloramientos habituales, que atendiendo a su proporción de mayor a menor se pueden ordenar como sigue: Urbasa con el 58,4%, Loza con el 17,9%, Treviño con el 17,9%, Flysch con el 5,1% y Evaporítico con el 2,8%.

- La elevada proporción de sílex de Urbasa se explicaría al menos parcialmente por su proximidad (a 10-20 km), aunque también es importante la de los sílex ubicados directamente al sur: Treviño a 50-60 km y Loza a una distancia similar.

- Los que tienen su origen en el Flysch, que se situaría a una distancia de 60-80 km, están pobremente representados, al igual que los más alejados -Evaporíticos del Ebro-, que se encontrarían a unos 100 km.

En la **zona de Artajona** (Navarra) se conocen dos sepulcros de galería (Portillo de Eneriz y La Mina de Farangortea -Artajona-) caracterizados por la presencia de una losa perforada de acceso a la cámara. Ambos fueron excavados por D. Fernández de Medrano en 1961 y 1962, respectivamente. El ajuar que acompaña al segundo de ellos, que es el que conserva industria lítica, estaba constituido por once objetos de sílex (4 puntas de flecha de pedúnculo y aletas, 2 foliáceas, 2 lenticulares, 1 lámina y 2 lascas), objetos de metal (dos punzones, una punta de pedúnculo y aletas) y de hueso (punta de pedúnculo y aletas, botones de perforación en V, etc.), fragmentos cerámicos, cuentas de collar, etc. En la actualidad la colección de sílex está constituida por diez objetos,

dólmenes se localizan en las campas de Urbia, situadas a unos 1.100 m. de altitud. Las excavaciones de estos sepulcros (Gorostiaran E y W; Pagobakoitza, Artzanburu, Kalparmuñobarrena, Aizkorritxo) datan de 1918, pero con posterioridad ha habido hallazgos sueltos (Pagobakoitza) que se han incorporado a los lotes recuperados en dichos trabajos (ARANZADI; BARANDIARAN; EGUREN), (1919). La distribución de los objetos en relación a su lugar de procedencia es la siguiente:

pero en 3 casos (30%) no se ha podido determinar su procedencia. Entre ellos el sílex dominante es el Evaporítico, pero también están presentes los de Urbasa y Flysch, a 40-50 km y a unos 100-120 km, respectivamente.

Total restos (uds)	Urbasa	Flysch	Evaporítico	Total
	2	1	4	7
%	28,6	14,3	57,1	100,0

Entre los dólmenes situados en el **valle del Roncal** (Navarra), cuyo número apenas se eleva a ocho ejemplares, destacan la galería cubierta de Arrako que no aportó ajuar alguno y el dolmen de Sakulo (Isaba), quizás de planta poligonal, que conservaba un rico ajuar (una lámina de oro, botón prismático de perforación en V, cuentas de distintos tipos de rocas, fragmentos cerámicos, etc.). Por el contrario, el repertorio de objetos de sílex es muy escaso, ya que conserva sólo cinco efectivos, cuestión que además se agrava porque no se ha podido determinar el origen de tres de ellos (60%). Los dos identificados corresponden a las variedades de Urbasa a 80-90 km y Evaporítico del Ebro a unos 100 km.

Total restos (uds)	Urbasa	Evaporítico	Total
	1	1	2
%	50,0	50,0	100,0

En la **Rioja alavesa** (Álava), al sur de Sierra Cantabria y ribera izquierda del Ebro, existe un interesante conjunto de sepulcros de corredor (Txabola de la Hechicera, San Martín, El Sotillo, Los Llanos, El Encinal) y alguno poligonal (Alto de La Huesera). Estos se ubican a una altitud de unos 700 m., al pie de la propia sierra en una área que posibilita una economía mixta. Entre ellos se ha estudiado uno, la Txabo-

la de la Hechicera, que ha conocido tres intervenciones arqueológicas, la de J. M. de Barandiarán en 1936, J. M^a Apellániz y D. Fernández Medrano (1978). La distribución de los distintos objetos según la variedad de sílex es la siguiente:

Total restos (uds)	Treviño	Loza	Evaporítico	Total
	10	39	8	66
%	17,5	68,4	14,0	100

El número de efectivos controlados en este sepulcro es importante (66 *items*), pero siete de ellos son de origen desconocido. Se observa que el sílex dominante es el de Loza posiblemente debido a su proximidad, cuyos afloramientos se sitúan a tan sólo a 10-20 Km, a pesar de ser una variedad de calidad muy heterogénea. La presencia de las variedades de Treviño a 20-30 km y Evaporítico del Ebro a 80-100 km es discreta. Están ausentes los sílex de Urbasa y Flysch.

3.2. La gestión del sílex

Los elementos de juicio para conocer cómo se abastecían de sílex y cómo llegaba éste a los individuos o al grupo son discutibles. En períodos anteriores la presencia de un sílex no próximo (situado a una distancia superior a 30 Km) la relacionábamos (TARRIÑO), (2001), principalmente, con el aprovisionamiento realizado por grupos de cazadores-recolectores en sus rutas o circuitos por no existir pruebas de la existencia de grupos humanos que controlarían dichas fuentes o su circulación. No obstante, también se podría considerar la llegada puntual de dichos sílex por simple intercambio (trueque, compartir, etc.) o por contactos con grupos procedentes de otra zona.

Durante el Neolítico antiguo, a finales del V milenio a. C. en fechas no calibradas, aunque sin descartar totalmente una utilización anterior, se constata por primera vez la presencia de sílex Evaporíticos en la ribera izquierda del Ebro (Peña Larga), en la parte norte de la cuenca alta del Ebro (Aizpea) y en la vertiente cantábrica (Marizulo), y ya a lo largo del milenio siguiente en Lumentxa y Kobaederra (TARRIÑO), (2003). Su incorporación no parece obedecer a sus excepcionales cualidades, en comparación con los habitualmente utilizados, sino que reflejarían una intensificación de relaciones entre las poblaciones que se abastecían de sílex del sistema evaporítico marginal de la cadena Ibérica (ORTI ET ALII), (1997) y las de los valles atlánticos, una de las vías a través de la cual arribaron los elementos más clásicos de la neolitización económica.

A partir de estas fechas se estabiliza e intensifica dicha relación, ya que el sílex Evaporítico es una constante entre los restos líticos dolménicos de la cuenca alta del Ebro y de los montes atlánticos, desde la segunda mitad del IV milenio a. C. Las evidencias no se reducen a útiles acabados (geométricos o puntas de flecha), ya que se constatan indicios -lascas o de restos de talla- de una fabricación *in situ*. A modo de ejemplo, en una modalidad de yacimiento no dolménico, podemos señalar que en la excavación de la mota de Txoritegi (Zerain, Gipuzkoa) se recuperaron seis fragmentos de sílex en las tierras que conformaban su estructura tumular, de las cuales cinco eran Evaporíticos y uno de Urbasa.

En estas fechas, y en concreto en el caso de los recogidos en dólmenes, no existen razones para proponer un cambio en las estrategias de aprovisionamiento, pero las transformaciones producidas en la sociedad neolítica como consecuencia del desarrollo de la agricultura (elemento que exige una mayor sedentarización) y de una actividad ganadera crecientemente itinerante a lo largo del IV-III milenio, nos llevan a plantear nuevas situaciones.

Estos grupos neolíticos pudieron abastecerse de sílex directamente, siguiendo las formas y rutas tradicionales, pero quizás esta actividad en vez de ser tan colectiva como lo fuera en el pasado fuese cada vez más minoritaria, practicada por los individuos o grupos más móviles en determinados períodos del año (época de recolección y de caza, durante la trashumancia, etc.), pero difícilmente como una actividad especializada o *quasi* profesional. Hoy por hoy no existen elementos objetivos (presencia exclusiva de instrumentos silíceos acabados; calidad inusual del sílex; etc.) que orienten en este último sentido ni que avalen la existencia de grupos que controlarían las fuentes o la existencia de gente especializada en su extracción y distribución.

En el IV y III milenio a. de C. el papel de los pastores en el aprovisionamiento y distribución del sílex pudo ser importante, ya que podían aprovechar sus rutas de trashumancia para abastecerse de materia prima, o incluso para suministrárselo o intercambiarlo por otros productos a miembros más sedentarios de los poblados. Sin embargo, tampoco puede descartarse que aprovecharan su estancia en los poblados, cuyos habitantes se abastecerían mayoritariamente del afloramiento más próximo, para aprovisionarse de materia prima. De todas maneras para una profundización en esta cuestión sería necesario un estudio más amplio.

4. CONCLUSIONES

– La primera es que las poblaciones megalíticas continúan abasteciéndose en las mismas fuentes que lo hicieron los precedentes pobladores del País Vasco, aunque las proporciones varían según la ubicación geográfica del yacimiento respecto de la fuente de aprovisionamiento, la cronología y los circuitos y características socioeconómicas del grupo.

– Uno de los cambios sustanciales respecto de los períodos preneolíticos es la presencia más que esporádica de sílex procedente del Ebro (Sistema evaporítico marginal de la cadena Ibérica).

– La mayoría de las zonas megalíticas no se ubican en las propias fuentes de la materia prima. Por ello, la peculiar distribución de cada variedad de sílex, atendiendo al territorio estudiado y a la cronología, aportaría información relevante en torno a su procedencia e indirectamente, quizás, a la de la gente inhumada, así como a los cambios que pudieran entrecruzar en esta cuestión a lo largo del tiempo.

Cuando existe una fuente de sílex cercana suelen utilizar éste de forma mayoritaria, incluso aunque éste no sea por lo general de muy buena calidad, como ocurre con el de tipo Loza en el dolmen de la Txabola de la Hechicera.

– Se aprecian relaciones claras entre los lugares de aprovisionamiento de sílex y los dólmenes siguiendo direcciones fundamentalmente Sur-Norte. De este modo los megalitos occidentales de la zona húmeda tienen contribución mayoritaria de sílex de tipo Flysch y Treviño, los orientales de tipo Flysch y Urbasa.

Los sílex de tipo Evaporítico del Ebro se encuentran presentes a ambos lados de la divisoria de aguas

y los norpirenaicos en el Este de Gipuzkoa y Sierra de Aralar, pero muy probablemente su presencia se extenderá en el futuro a otras zonas de Gipuzkoa y norte y noreste de Navarra.

– Es llamativa la importante utilización de sílex Evaporítico para la fabricación de geométricos en dólmenes (Aitzpuruko Zabala, Maurketa, Galupa II) de cualquier zona del País Vasco, incluso en aquellos situados en la zona casi costera. Estos elementos, correspondientes en su mayoría a la primera fase megalítica, indican una relación fluida entre la cuenca del Ebro y los valles cantábricos. También se detecta su presencia, además de en restos industriales o soportes no trabajados, en útiles característicos de épocas más modernas, aunque en proporciones más discretas (punta de flecha de pedúnculo y aletas de Ausokoi).

– Los sílex recuperados en los dólmenes pertenecen en su mayoría a poblaciones que practican la trashumancia, aunque algunas de las características de este pastoreo (por ejemplo las rutas de trashumancia; etc.) pudieron variar entre los inhumados en el mismo dolmen (a veces, quizás, por los cambios producidos en estos grupos a lo largo del tiempo) o los situados en una misma sierra. Esto permite replantear las rutas de trashumancia, que tan frecuentemente se han reducido exclusivamente a los territorios de una misma vertiente -atlántica o mediterránea- como transposición mecánica de lo conocido más recientemente. A esta visión tradicional habría que añadir el que hubiera también una presencia meridional, en el sentido que lo propuso M^a A. Beguiristain (BEGUIRISTAIN), 1982: 140) para quien los yacimientos al aire libre de la zona media y ribera de Navarra eran los establecimientos “permanentes” de los pastores constructores de dólmenes que acudían a la montaña trashumantes todos los veranos.



Figura 1. Esquema preliminar de la difusión, detectada por el momento, de los diferentes tipos de sílex desde sus afloramientos hasta las zonas dolménicas estudiadas.

BIBLIOGRAFÍA

Apellániz, J. M^a

- 1965 Monumentos megalíticos de Vizcaya y Alava. *Munibe* 17, 72-86. Donostia.
- 1973 Corpus de materiales de las culturas prehistóricas con cerámica de la población de cavernas del País Vasco. *Munibe*, 366 pp. Donostia.
- 1974 El Grupo de los Husos durante la Prehistoria con cerámica. *Estudios de Arqueología Alavesa* 7, 1-409. Donostia.
- 1975 El Grupo de Santimamiñe durante la Prehistoria con cerámica. *Munibe* 27, 1-136. Donostia.

Apellániz, J. M^a; Altuna, J.

- 1966 Excavaciones en dólmenes de Guipúzcoa. *Munibe* 18, 167-184.

Apellániz, J. M^a; Fernández Medrano, D.

- 1978 El sepulcro de galería segmentada de la Chabola de la Hechicera (Elvillar, Alava). Excavación y restauración. *Estudios de Arqueología Alavesa* 9, 141-224. Gasteiz.

Aranzadi, T.; Ansoleaga, F.

- 1915 *Exploración de cinco dólmenes del Aralar*. Iruña.
- 1918 *Exploración de catorce dólmenes del Aralar*. Iruña.

Aranzadi, T.; Barandiaran, J.M.; Eguren, E.

- 1919 *Exploración de seis dólmenes de la sierra de Aizkorri*. Donostia. Obras Completas VI, 257-341.
- 1922 *Exploración de diez y seis dólmenes de la sierra de Elosua-Plazentzia*. Donostia. Obras Completas VIII. 101-135.
- 1923 *Exploración de seis dólmenes de la sierra de Urbasa (Navarra)*. Donostia. Obras Completas VIII. 167-239.

Atauri, T.; Elósegui, J.; Laborde, M.

- 1951 Excavación de tres dólmenes de la estación dolménica de Igoi-Akola (Guipúzcoa). *Munibe* 3, 1-56.

Beguiristain, M^a A.

- 1982 Los yacimientos de habitación durante el Neolítico y la Edad del Bronce en el Alto Valle del Ebro. *Trabajos de Arqueología Navarra* 3, 59-156. Pamplona.
- 1990 El hábitat del Eneolítico a la Edad del Bronce en Álava y Navarra. *Munibe* 42, 125-133. Donostia.

Fernández Eraso, J.; Mujika Alústiza, J.A.; Tarrío Vinagre, A.

- 2005 Relaciones entre la cornisa cantábrica y el Valle del Ebro durante los inicios del Neolítico en el País Vasco. *III. Congreso del Neolítico en la Península Ibérica*, 201-211. Santander.

Iturralde y Suit, J.

1911 *La Prehistoria de Navarra*. Pamplona.

Ortí, F.; Rosell, L.; Salavany; Inglès, M.

1997 Chert in Continental Evaporites of the Ebro and Calatayud Basins (Spain): Distribution and Significance. In: *Siliceous Rocks and Culture* (A. Ramos-Millán-M^aA. Bustillo Eds.), 75-91, Universidad de Granada.

Tarriño, A.

2001 *El sílex en la Cuenca Vasco-Cantábrica y Pirineo Navarro: caracterización y su aprovechamiento en la Prehistoria*. Tesis doctoral. UPV/EHU.

2003 La piedra como materia prima en la prehistoria. In: *Ekin Harriari. Historiaurreko tresnak. Manos a la Piedra. Las herramientas de la Prehistoria*. 17-30. Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico Vasco. Bilbao.

